

ALMA MATER

LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN EL POBLADO DE MANDÉ,
EN URRAO (ANTIOQUIA)

PP. 6-9

ASÍ ES LA HISTORIA DE CÓMO LLEGÓ EL PRIMER CEREBRO
AL NEUROBANCO DEL GNA

PP. 4-5

CLAVES DE LA REFORMA TRIBUTARIA PRESENTADA POR EL
GOBIERNO DE GUSTAVO PETRO

P. 15

ASÍ VA LA BÚSQUEDA DEL «MONTAÑERITO PAISA », PÁJARO
QUE SE CREÍA EXTINTO

PP. 22

SALUD MENTAL: UNA PANDEMIA SILENCIOSA

Si algo ha dejado al descubierto la pandemia, además de la diversidad de dificultades sociales, es la fragilidad del individuo. El confinamiento, las deudas y los duelos, entre otras razones, han incrementado los riesgos en salud mental en Antioquia. Esa sensación de languidez, tristeza o falta de energía, en la que la vida parece que suena con una música de nota baja, podría ser una manifestación «normalizada». Hay que ponerle atención.



En 2021 una persona al día se quitó la vida en Antioquia. Aunque la Organización Mundial de la Salud alertó como consecuencia de la pandemia «un aumento a largo plazo del número y la severidad de los problemas de salud mental», el colapso de los servicios en julio de 2022 y el incremento de las cifras de atención en Antioquia son un signo de alerta de lo que ocurre en el departamento con estas enfermedades silenciosas y estigmatizadas.



JENNIFER RESTREPO DE LA PAVA
Periodista
jennifer.restrepo@udea.edu.co

#ESPECIALDESALUDMENTAL

Incremento de afectación en Antioquia: cole



El aislamiento, la pérdida de redes de apoyo, el miedo al contagio o a morir, la incertidumbre laboral, el desempleo y los duelos no elaborados producto de la pandemia crearon un profundo impacto en las personas. Fotos: Dirección de Comunicaciones / Alejandra Uribe F.

El trastorno afectivo bipolar y las esquizofrenias son las enfermedades mentales más frecuentes en los servicios de urgencias y hospitalización de Antioquia, mientras que la depresión y los trastornos de ansiedad han sido las causas más comunes de consulta externa durante 2021 y lo que va de 2022, según la Secretaría de Salud departamental.

Previo a la pandemia —2019—, se realizaron 64 192 consultas entre urgencias, psiquiatría, psicología, neuropsicología y telemedicina por diversas enfermedades en el Hospital Mental de Antioquia —Homo—. Para el 2020, las consultas llegaron a 68 570, mientras que en el 2021 —año en que se levantaron la mayoría de las restricciones por covid-19— esta cifra ascendió a 76 694. A julio de 2022 se habían alcanzado 38 368 consultas, lo que muestra que muy probablemente superará el tope pasado.

Pese a que en 2021 la población más atendida en Antioquia fue entre los 61 y 65 años, los más afectados por las esquizofrenias fueron los hombres entre los 18 y 25 años. El trastorno bipolar impacta en porcentajes similares a hombres y mujeres y su etapa inicial es entre los 24 y 25 años. Quienes más consultaron por síntomas asociados a depresión y ansiedad fueron las mujeres entre los 25 y 30 años.

Atenciones a la salud mental

Retos de la pandemia

¿A qué se debe este incremento en las consultas? De acuerdo con María Mercedes Uribe Isaza, subgerente de prestación de servicios encargada del Hospital Mental de Antioquia, es una mezcla de factores.

«Aunque el covid no se ha ido, últimamente ha tenido más efectos sobre la salud mental que la física por el encierro, los duelos o las pérdidas económicas. Algunos servicios de salud pasaron a segundo plano, lo que impidió que los pacientes realizaran bien su tratamiento. Otro factor fue la época de vacaciones, que para los colombianos representó un aumento del consumo de alcohol y sustancias alucinógenas. Además, para el caso de Antioquia, por genética, somos una población propensa a sufrir enfermedades mentales como el trastorno afectivo bipolar», expresó Uribe Isaza.

Estresores: punto de partida

La médica especialista en psiquiatría destacó que existen factores genéticos, biológicos, externos y sociales que hacen a toda la población susceptible y que pueden desencadenar en cualquier momento una enfermedad mental o una crisis.

«Hay estresores negativos como duelos y pérdidas económicas o de un ser querido; también existen estresores positivos que podrían desencadenar crisis, como ganar la lotería o el matrimonio de algún familiar, que pueden hacer que el cerebro requiera adaptarse a algo», señaló Mercedes.

Los roles de género también son determinantes: «Para las mujeres, que también cumplen una labor como cuidadoras, implica mayores responsabilidades en el hogar y con los hijos; además, muchas pasan por violencia psicológica, sexual, física, laboral, simbólica y política, una actitud que se ha naturalizado a lo largo de la historia de la humanidad», explicó la profesora Isabel Cristina Posada Zapata, miembro del Grupo de Investigación en Salud Mental de la Facultad Nacional de Salud Pública UdeA.

Salud mental rural

En 2021, el 4.86 % de los pacientes atendidos en el Homo provenían de zonas rurales, mientras que el 95.14 % habitaba en zonas urbanas. Para años anteriores —2020 y 2019— no hay registros sobre esta información.

La magíster en Salud Mental María Isabel Ramírez Valencia explicó que las afectaciones en la ruralidad no son tan altas como en las urbes, pero el mayor problema es la falta de acceso a los servicios de salud en general y de una ruta clara de atención.

«El acceso es muy difícil por las condiciones físicas del territorio, las distancias y la violencia. La mayoría desconocen qué es salud mental porque la nombran de otra manera, pues está

generalizado no prestarle atención a estos temas. Frente a lo que ocurre durante o después de la pandemia en la ruralidad no hay datos en estas zonas», enfatizó la profesora de la Facultad Nacional de Salud Pública.

Ramírez destacó que hay preocupación por estas poblaciones, pues muchas de ellas estaban en camino a la recuperación por situaciones como la desaparición y el desplazamiento forzado; sin embargo, con el retorno de algunos grupos ilegales se han visto enfrentadas de nuevo a estas problemáticas. «El llamado es a no descuidar la ruralidad por todas las vulnerabilidades que se pueden presentar».

Autoestigma y estigma social

Hay que darle el lugar que se merece a la salud mental. Así como se frecuenta al médico por problemas físicos, se debe hacer lo mismo con las afecciones de la mente. Hay una naturalización de los trastornos mentales por lo cual son ignorados hasta que se vuelven críticos.

«Sentirse triste o sin energía se normaliza “porque así es la vida”, “porque es normal estar deprimido o estresado”. Si me duele la cabeza me voy para urgencias, pero si no puedo dormir, estoy siempre irritable o sin energía, asumo que así soy yo; si tengo que tomar alcohol todo el tiempo para sentirme bien creo que es normal porque soy hombre», añadió la psicóloga Isabel Posada. Señaló que, en algunos casos, quienes buscan ayuda son estigmatizados, llamados débiles, locos o que no son valientes, «es un entorno muy agreste».

El año pasado ocurrieron 365 suicidios —146 hombres y 38 mujeres—, es decir, una persona al día se quitó la vida, según el Homo. Por otro lado, en el Living Lab de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, hospital digital para la atención en telesalud en el departamento, de las 19 560 personas que pidieron cita en telepsicología por primera vez, 6 826 de ellas fueron por comportamiento suicida —periodo del 29 de marzo de 2020 al 31 de julio de 2022—.

«Esta conducta ha venido en ascenso. En el marco de la pandemia tuvo unos picos significativos, sin embargo, en 2022 es más visible el comportamiento suicida: intentos hasta muertes por suicidio. En la curva epidemiológica de la conducta suicida, las mujeres lo intentan más, pero los hombres tienen intentos de mayor letalidad y por eso se ve una tasa más alta de suicidios en la población masculina. Eso nos pone a pensar que, si tenemos más consultas de mujeres, hace falta que los hombres se acerquen más y consulten», explicó Karla Gil Luján, coordinadora de salud mental del Living Lab.

Cambios abruptos en hábitos como el apetito, sueño, ánimo, comportamiento y en la vida social, son algunos signos de que alguien podría estar padeciendo una enfermedad mental. Para las profesionales consultadas es necesario aumentar el número de expertos en salud mental por ciudadano, generar rutas de apoyo para la atención oportuna y, lo más importante, ser empáticos, escuchar y ayudar al otro. **ALMAMATER**

Líneas de atención
mental en Antioquia:
Salud para el Alma,
de la Gobernación de
Antioquia: (604) 540 71
80 / 018000 413 838
Línea Amiga Saludable
Código Dorado,
Alcaldía de Medellín:
(604) 444 44 48



En el texto *Salud mental en Colombia: un análisis de los efectos de la pandemia*, el Dane señala que la «salud mental es un estado de bienestar en el que las personas son capaces de realizar sus tareas de manera tranquila pese al estrés que experimentan».

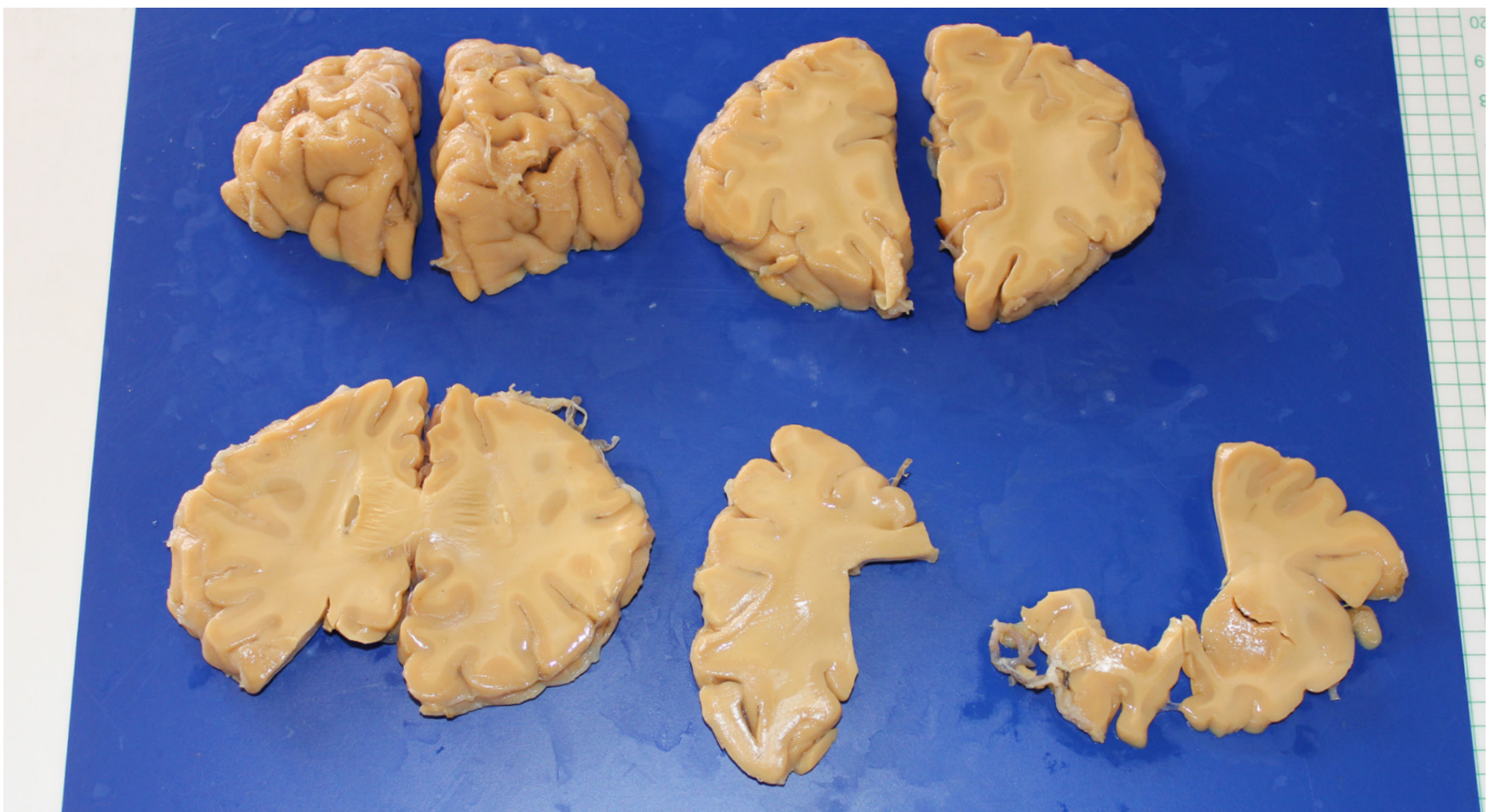
El Grupo de Neurociencias de Antioquia llega a los 30 años de fundación y uno de sus bienes más importantes, el Neurobanco, cuenta con 460 cerebros y miles de muestras de tejidos, ADN, sangre, plasmas, entre otros. Esta es la historia del curioso nacimiento de uno de los bancos de cerebros más importantes de Latinoamérica y su estrategia para concientizar sobre la importancia de donar este órgano a la ciencia.



JOHANSSON CRUZ LOPERA
Periodistas
jhonjanzon.cruz@udea.edu.co

#UDEACIENCIA

Neurobanco de la UdeA, una colección de cerebros vivos



Primer cerebro donado al Neurobanco del GNA, obtenido de una paciente en el municipio de Angostura, Antioquia, en 1995. Foto: cortesía GNA.

«**Hola, acabó** de morir la señora Mercedes*. ¿Van a venir por su cerebro?». Estas palabras fueron las que escuchó la auxiliar de enfermería, Lucía Madrigal, el 13 de abril de 1995, sobre la 1:30 p. m., cuando contestó el teléfono ubicado en la sección de Neurología Clínica del Hospital San Vicente de Paúl, donde hacía su turno. Al otro lado de la línea estaba el médico de guardia del Hospital San Rafael, en Angostura, Antioquia.

«El patólogo Juan Carlos Arango Viana y yo nos fuimos para el consultorio particular del doctor Francisco Lopera, ubicado en ese entonces en el barrio Carlos E. Restrepo, para mirar qué íbamos a hacer. Salimos de Medellín como a las 10:00 p. m., convencidos de la importancia de traer ese cerebro», recordó Madrigal, sin un asomo de duda en sus ojos.

A Mercedes y su familia la venía atendiendo el doctor Lopera, con la ayuda de Lucía Madrigal, desde finales de la década de los ochenta, cuando siendo él residente de Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, se encontró con unos casos particulares que le llamaron la atención. Del norte del departamento de Antioquia llegaban al San Vicente pacientes con las mismas características: pérdida de memoria, jóvenes y con antecedentes familiares.

«Nos dimos cuenta, al realizar las genealogías, de que había un gen que producía esa enfermedad, demencia tipo alzhéimer, en esa región del departamento», expresó Francisco Lopera Restrepo, neurólogo y coordinador del Grupo de Neurociencias de Antioquia —GNA—, adscrito a la Facultad. Con más de un centenar de casos provenientes de Yarumal, Belmira, Angostura, Santa Rosa de Osos, entre otros municipios del norte del departamento, no quedaba más que comprobar dos cosas: que existía un gen y que este era el causante de la enfermedad de

Alzheimer, un tipo de demencia que afecta a 50 millones de personas en el mundo y que, según la ONU, podría llegar a 150 millones en 2050 — como un llamado de atención a esta problemática, se conmemora cada 21 de septiembre el Día Mundial del Alzhéimer—.

Está ubicado en la Sede de Investigación Universitaria de la UdeA. Este biobanco es el que se encarga de obtener las muestras humanas para la investigación. Una parte de las muestras se conservan en congeladores ultrabajos a -86 °C.

Entre Angostura y Medellín hay 130 kilómetros de distancia, es decir, aproximadamente tres horas de viaje por carretera. Ese fue el tiempo disponible para que el neurólogo, el patólogo y la enfermera planearan qué le iban a decir al esposo de la difunta para convencerlo de donar el cerebro. Durante el día habían intentado persuadirlo, pero fue una misión fallida. El alcalde, el cura y otras personas influyentes en el pueblo también intentaron ayudar, pero a todos les dijo que no.

«Le enviamos un mensaje para que nos atendiera en el hospital y explicarle la importancia de esa donación. De nuevo, un no como respuesta —recordó Lopera Restrepo—. Dijo que si queríamos hablar con él teníamos que ir a su casa».

El problema de aquella exigencia era que en esa casa se estaba llevando a cabo el velorio de la donante. «Entre tinto y rezo íbamos hablando con él y le explicábamos la importancia de poder estudiar el cerebro de la esposa. Era vital no dejar perder ese cerebro porque era un tesoro toda la información científica que había en él», anotó Lucía Madrigal, hoy doctora en Investigación en Psicología Clínica de la Salud Familiar y facilitadora del Plan Social del GNA.

La presencia de Francisco, Lucía y Juan Carlos comenzó a tener efecto. El esposo accedió con la condición de que sus doce hijos estuvieran de acuerdo. De nuevo, durante toda esa noche de velorio, el neurólogo, el patólogo y la enfermera, entre tinto y rezo, convencieron a 11 de ellos, pues faltaba uno que venía en camino desde el Valle del Cauca.

«Lo que hicimos fue decirles a los hermanos que hablaran con él y que lo convencieran. Les dimos un tiempo. Les dijimos que hasta las doce del día íbamos a estar en el hospital del pueblo esperando. Que si no llegaban con el cadáver de la mamá entendíamos que no lo iban a donar», afirmó el coordinador del GNA.

Y así fue, sobre el mediodía del 14 de abril de 1995 el cuerpo de la primera donante de cerebro del GNA ingresó a la morgue del hospital. «Yo le ayudaba al patólogo a sostener el cadáver mientras él con la segueta abría el cráneo y el doctor Lopera, sentado en las escalas del cuarto, iba escribiendo lo que le decíamos. Lo que realmente me impresionó era el murmullo que había detrás de la puerta de la morgue», así lo recuerda Madrigal.

El punto de partida del Neurobanco

Un año después de obtener ese primer cerebro, el GNA, que el 7 de septiembre de 2022 cumple treinta años de fundación, necesitaba más donaciones para darle continuidad a la investigación que había emprendido con los casos de demencia tipo alzhéimer y que llevaba más de diez años estudiando en el norte de Antioquia. Hasta ese momento, había realizado diversas genealogías con diferentes familias, pero era necesario fortalecer el camino que ya se había marcado con la donación de cerebros.

Para ExpoUniversidad (1996), que se realizó en el Palacio de Exposiciones de Medellín —hoy Plaza Mayor— se inauguró, con apenas un cerebro, el Neurobanco del Grupo de Neurociencias de Antioquia, por lo menos eso decía el gigante letrero que custodiaba el stand del GNA. «No teníamos banco ni cerebros, salvo uno, pero esa fue la estrategia para incentivar a la gente a que donara sus cerebros una vez murieran», dijo el doctor Lopera. La intención de aquella estrategia era que la gente entendiera que estaban enterrando un tesoro, como es el cerebro, que le podía ser más útil a la ciencia.

Este banco almacena y estudia cerebros, tejidos, sangre, plasma y ADN utilizados en las investigaciones neurodegenerativas como alzhéimer, cadasil, huntington, párkinson, ataxias, entre otras.

Este biobanco, que ya cuenta con 460 cerebros donados y miles de otras muestras, es el activo más importante que tiene el grupo. Desde hace 38 años han hecho un importante seguimiento a poblaciones específicas en Antioquia que han desarrollado enfermedades neurodegenerativas hereditarias: desde que están sanas, cuando enferman y hasta que mueren. «Esos cerebros tienen los secretos de todo lo que pasó y nosotros tenemos esa historia clínica; por eso el cerebro es el activo más importante de todas las investigaciones que hará el grupo en los próximos años», dijo Francisco Lopera.

Era alzhéimer

Un par de meses después de esa aventura en Angostura, el patólogo Juan Carlos Arango Viana se llevó ese primer cerebro a Boston, Estados Unidos, para examinar y comprobar que efectivamente la señora tenía alzhéimer, una noticia que transformó la historia del Grupo.

Lo que quizás no imaginaron el doctor Lopera, Lucía y Juan Carlos al extraer ese primer cerebro era que, 30 años después, gracias al Neurobanco y muchos investigadores que coleccionaron muestras de personas que tenían alzhéimer familiar e hicieron los estudios genéticos, se logró hacer el diagnóstico de la mutación E280A, el gen de la presenilina 1 —conocida como la mutación paisa—.

Como bien lo dice Lucía Madrigal, la importancia del Neurobanco está en que «algún día alguien vendrá con un frasquito y les dirá a esas familias: acá está la cura para su enfermedad». **ALMAMATER**

* Nombre cambiado por solicitud de la familia.



Todas las muestras que recolectan en el Neurobanco —cerebros, tejidos, sangre, plasma y ADN— se guardan en neveras a temperaturas de -80 °C. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

Entre los departamentos de Antioquia y Chocó se encuentra un poblado conocido como Mandé. En esta localidad confluyen comunidades ancestrales, desmovilizados, instituciones estatales, iglesias, organismos internacionales y la empresa privada, todas con una importante labor en el proceso de reconstrucción social, después de vivir años como protagonistas del conflicto armado. En este escenario la Universidad de Antioquia tiene varios profesionales que apoyan el trabajo con sus habitantes.



JOHANNA PINO QUICENO
Periodista
johanna.pino@udea.edu.co

#UDEAREGIONES



Panorámica aérea del principal poblado de Mandé. A la izquierda se puede apreciar el río que le da nombre al poblado. La espesura que lo rodea evidencia la dificultad en el acceso al lugar.
Foto: Johanna Pino.

Mandé: un poblado de guerra y en co

Eleazar vive en Mandé, un lugar ubicado en zona rural del municipio de Urrao, Antioquia, al que es posible llegar en mula, en un recorrido de 12 horas, o en helicóptero. Es como si viviendo en Medellín tuviera que desplazarse hasta Tarazá para encontrar atención médica, bancaria, institucional. Son 225 kilómetros de un camino de herradura que lo separa de cualquier respuesta a sus emergencias, hacer una llamada o conectarse a Internet.

Mandé está ubicado en el Chocó biogeográfico, una zona que se extiende hasta Panamá y Perú con gran riqueza natural y cultural. Una pequeña porción abarca el departamento de Antioquia y en ese trazo vive Eleazar; el mismo lugar donde las Farc-EP mantuvieron en cautiverio y asesinaron en 2003 al exgobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, al exasesor de paz, Gilberto Echeverri, y a ocho soldados del Ejército Nacional de Colombia.

«Nunca habíamos visto una cosa de esas», recuerda Mildonia Santos, una mujer alta y de tez morena, después de terminar de poner en el horno los panes de chocolate que espera vender en la tarde. Tenía 17 años; mientras preparaba arepas y envueltos de maíz, miró al cielo y vio cómo poco a poco descendían hombres armados: «Nos asustamos y nos tiramos al monte. Nosotros nunca en la vida hemos visto eso». Ese día abandonó Mandé. Sin pausa alguna en el camino por la selva, llegó la noche y avistaron otro poblado, la vereda Vásquez, en donde permanecen desde entonces.

Vásquez es la principal de las siete veredas que integran Mandé. Allí los habitantes de Mandé reciben atención médica y



o en deconstrucción

nstrucción de paz

jóvenes como Eleazar, en undécimo grado, estudian su bachillerato. Las casas tienen las características de la vivienda palafítica del Pacífico, están hechas de madera y se distribuyen a lado y lado de la quebrada. Donde antes era selva, ahora hay calles definidas por las casas y el paso continuo de sus habitantes. El sonido no es el trino de los pájaros o el agua corriendo, sino la música: vallenato, reguetón y cantos religiosos que compiten entre el lado mundano y el religioso, divididos por la quebrada.

La dieta diaria está compuesta principalmente por lo que cosechan: plátano, maíz, arroz y yuca: «Todos los productos que nosotros queremos los tenemos acá», dice orgullosa Mildonia. Federico, su hermano, agrega: «La liga la conseguimos en el río,

lo que es el pescado; y la carne en el monte cazando con los perros buenos. Se caza gurre y guagua». Lo que no pueden conseguir lo mandan a traer de Urrao, pero solo el transporte cuesta \$ 100 000. En Mandé, un lugar de viento seco y caliente a 34 °C, los habitantes no cuentan con acueducto ni alcantarillado y la energía es estable mientras no llueva.

La electricidad llegó poco después de la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP, cuenta Nery Perea sobre una tabla que sirve como asiento al frente de su casa. Es una lideresa mandeña que llegó incluso a ser parte del Concejo de Urrao, una experiencia que no quisiera repetir, «no me gustó como se hace política». Reconoce que, si bien los cambios han sido lentos y pocos, el Mandé de ahora es muy diferente al de hace unos años: «Acá fuimos abandonados totalmente, vivimos un tiempo que usted no se imagina, ahora

estamos en mejores condiciones, pero todavía usted ve todas las necesidades que hay. La energía está más o menos; un día tenemos, otro día no; se nos dañan las cosas. No tenemos sanitarios, falta educación; pero eso no quiere decir que por eso no vamos a seguir adelante».

Así se construye paz

Por muchos años el río Mandé se tiñó de rojo. Fue el escenario de enfrentamientos entre el Frente 34 de las Farc-EP y el Ejército Nacional de Colombia, una situación que se agudizó durante el cautiverio y luego del magnicidio de los líderes políticos. Durante los años más violentos muchos mandeños tuvieron que huir, otros fueron desaparecidos y otros asesinados. Eleazar, por ejemplo, perdió a uno de sus hermanos en este cruce de disparos e ideologías.

Esta situación llevó también a algunos de sus habitantes a formar filas. El hijo de Nery lo hizo de manera voluntaria; ni el llanto ni el ruego de su madre lograron disuadirlo. Federico, el hermano de Mildonia, recuerda los problemas que había para comunicarse entre Mandé y Urrao: «No podíamos mercar para la familia más de 70 000 pesos al mes porque, si traía de más, se lo quitaban; creían que uno iba a auxiliar a la guerrilla». Juan Ángel Cuesta, uno de los líderes de la comunidad, cuenta que muchos jóvenes terminaron en la cárcel injustamente, «entonces la solución que uno hallaba era irse para la Farc, que si me van a meter a la cárcel sea por hechos reales».

Como Juan Ángel y Federico, 94 firmantes retornaron a Mandé para trabajar junto con la comunidad en la consecución de mejoras para su poblado. La educación básica es una de ellas. Hasta hace unos años los jóvenes debían desplazarse a Urrao si querían cursar un nivel superior a quinto de primaria. El puesto de salud es otro logro reciente: es la única construcción en ladrillo que existe en Mandé, que además cuenta con un auxiliar de enfermería. Por avances como estos la comunidad percibe que el lugar ha cambiado: «Del Acuerdo de Paz, de ahí pa' allá, cambió todo, ya no había enfrentamientos ni guerra», reconoce Eleazar, que ahora es personero del Centro Educativo Rural Vásquez.

Estos años en paz han permitido otros logros organizativos, como la titulación colectiva de las tierras que tradicionalmente venían ocupando. Una conquista de muchas comunidades afro en el país gracias a la Ley 70 de 1993 o Ley de negritudes. En esto fue vital el Consejo Comunitario por la Identidad Cultural de Mandé, una figura organizativa que tiene más de 10 años y en la que convergen representantes de cada una de las comunidades que integran Mandé. «Cada dos meses nos reunimos todas las siete comunidades y ahí se definen los planes de trabajo; por ejemplo, ahora estamos haciendo un puente en la parte Curbatá. El día de trabajo salen de cada comunidad a aportar su mano de obra», detalla Federico Santos, fiscal del consejo.

Esta manera de organizarse y trabajar no solamente funciona para obras de infraestructura. De acuerdo con Juan Ángel Cuesta, el Consejo Comunitario también se encarga de asuntos cotidianos y del entorno como «robos, peleas de borrachos y de reglamentar la franja de tierra. Anteriormente sí hubo aquí una inspección de policía, pero ya no. En ese entonces, mandaban de Urrao a un inspector y todas las quejas y problemáticas llegaban a él. Hoy no es así, hoy las problemáticas llegan al consejo». Bajo esta figura se organizan y regulan los mandeños, aunque también tienen límites y si lo ven necesario llegan a otras instancias estatales como la Policía o la Fiscalía, menciona Juan Ángel.

En el Parque por la Paz y la Reconciliación de Mandé, recientemente inaugurado en un trabajo liderado por la Misión de Verificación de la Organización de Naciones Unidas —ONU—, José Ignacio Sánchez cuenta que «el temor más grande es el regreso del conflicto armado». Durante 30 años, Mandé fue uno de los sitios que José Ignacio recorrió con un fusil al hombro. Ahora lo visita para cumplir su rol como enlace entre la comunidad y la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, creada por la Presidencia de la República en 2003 con el objetivo de acompañar a quienes le apuestan a la paz y hacen tránsito a la legalidad. Como son tantos en el territorio, los enlaces recorren unas zonas en específico y de esta



La calle es la zona de encuentro para los mandeños: en un mismo espacio se encuentran la iglesia, el Parque por la Paz y la Reconciliación de Mandé, y algunas de las tiendas que venden productos básicos. Foto: Christian Daniel Ávila Pertuz.



El río Mandé anuncia la proximidad de la llegada al poblado. Un hombre orienta las mulas que cargan productos traídos desde el municipio de Urrao, Antioquia.



manera pueden hacer un seguimiento más cercano y oportuno a los firmantes.

Aunque reconoce la transformación de Mandé, asociada con el proceso de paz y el compromiso de los firmantes, sostiene que sin vías de comunicación es muy complicado sostener este propósito, «hoy en día nuestras comunidades le están apostando a la paz, pero queremos una paz verdadera». Un propósito en el que coincide con Yirleyson Perea, un joven de 20 años que cursa último grado de bachillerato, y que entre sus sueños está ser abogado para garantizar los derechos de sus comunidades y dejar en el recuerdo las noches de llanto por la pérdida violenta de sus familiares: «Vivir la vida es lo más bonito, y vivirla en paz es lo mejor».

Paz, algo especial

David Uribe, magíster en Intervención Social e integrante del equipo de trabajo con el que la Universidad de Antioquia llegó a Mandé, cuenta que la primera vez que viajó en mula al poblado: «Uno de los habitantes nos vio llegar y nos dijo: ¡Profe! ¿Ustedes se vinieron en mula desde Urrao? ¿En serio nosotros somos tan importantes para ustedes?». David no dudó en responder que sí.

Él es una de las más de 20 personas que en distintos momentos han visitado Mandé como parte de las acciones que allí lidera la Unidad Especial de Paz —UEP— de la UdeA, programa creado en 2018 para aportar a la construcción de paz en Antioquia y Colombia. Hugo Buitrago, líder de esta dependencia, explica que llegaron a Mandé tras una invitación de la Misión de Verificación de la ONU: «Son tantas y tan variadas las dificultades que tiene esta comunidad que requiere el aporte de las distintas unidades académicas», comenta.

Además de la Unidad, a la comunidad han llegado profesionales de la Facultad Nacional de Salud Pública, el Instituto de Educación Física y Deporte, la Escuela de Nutrición y Dietética de la Alma Máter para aportar sus conocimientos, una integración que históricamente ha liderado la Universidad en otras comunidades con características similares.

Por ejemplo, ante la ausencia de agua potable, la nutricionista Luz Stella Escudero, de la Escuela de Nutrición y Dietética de la UdeA, ha realizado capacitaciones para crear conciencia sobre el consumo y la manipulación de los alimentos. En otra visita, les habló a ocho madres gestantes y lactantes, la mayoría con sus bebés en brazos, de la importancia de lactar por un período mínimo de seis meses, «porque protege a los niños contra las enfermedades más comunes, como la diarrea y las infecciones respiratorias».

La Unidad Especial de Paz también ha llegado a Mandé con investigadores del Serpentario de la UdeA debido a la ocurrencia de accidentes ofídicos. De acuerdo con el biólogo Jeisson Gómez, los habitantes de Mandé, al ser parte de una región naturalmente rica como es el Chocó biogeográfico, están en un ambiente con altas probabilidades de encontrarse con animales de importancia médica. Por el aislamiento de la localidad, dice el profesional, la comunidad contó historias como la de un niño que fue mordido por una mapaná y tuvo que soportar 12 horas en mula para ser atendido en Urrao.

A pesar de las diversas y básicas necesidades de los mandeceños, muchos de ellos coinciden en que «Mandé tiene una necesidad urgente y es la vía de comunicación», como dice José Ignacio. «Donde hubiera carretera hasta Mandé, este sería el paraíso», señala Nery. Un anhelo que Federico ve como «el mayor sueño, porque con eso podemos sacar productos y tener una vida mejor». Mientras ese sueño se cumple, sea en mula, a pie o en helicóptero, la Unidad Especial de Paz de la Universidad de Antioquia sigue acompañando a esta comunidad en la construcción de un territorio en paz; ya lo decía Eleazar: «siempre la paz es lo más importante porque, cuando la tenés, podés respirar normal... Es algo especial». **ALMAMATER**

«La expectativa de nosotros como comunidad es que vuelvan muy pronto, que esto siga. Si todos los colombianos nos unimos, hacemos este proceso de paz fuerte», Juan Ángel Cuesta, líder comunitario.



El pescado es la principal proteína en la dieta alimentaria de los mandeceños. «La liga», como es reconocida, la consiguen en el río. Foto: Johanna Pino.

El 20 % de las mariposas hasta ahora descritas por la ciencia viven en Colombia. Una entomóloga e investigadora de la Universidad de Antioquia hizo parte del equipo que realizó el libro *Mariposas endémicas de Colombia*, una guía para la tipificación de 192 especies únicas que existen en el territorio nacional, con detalles como su ubicación, tamaño y características.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO
Periodista
natalia.piedrahita@udea.edu.co

#UDEAANÁLISIS

Una guía de la diversidad de mariposas de Colombia

Callicore ines es una mariposa de 45 a 55 milímetros que vuela en la región del Putumayo, comúnmente alrededor del río Caquetá, y que alcanza a viajar por los departamentos circundantes del sur de la cordillera oriental de Colombia, por lo general entre los 550 y los 850 metros sobre el nivel del mar. En medio de su recorrido y acrobacias, chispea su enigmática belleza en sus alas de manchas azules, rojas, amarillas y negras que contrastan con su iridiscencia deslumbrante.

Esta es una de las 192 especies reportadas en el libro *Mariposas endémicas de Colombia*, publicado en mayo de este año, texto financiado por el Museo de Historia Natural de Londres y Procolombia Turismo. La intención que movió al equipo de trabajo, liderado por los investigadores Blanca Huertas, Jean François Le Crom y Yenny Correa Carmona, es que aquellos visitantes del campo y los bosques de Colombia puedan identificar las mariposas y preservar los especímenes nativos y sus hábitats.

Además de que son polinizadoras, las mariposas son potentes indicadores del grado de conservación de un entorno. A pesar de que en algunas regiones de Colombia es abundante su presencia, muchas de ellas se encuentran en condición de vulnerabilidad, por su distribución restringida.

«Es importante que los colombianos asumamos que somos uno de los países megadiversos del mundo. Reconocer la riqueza natural que tenemos es un primer paso para apropiarnos de la salvaguarda de las mariposas y, en general, del territorio y sus habitantes», precisó

Correa Carmona, integrante del Grupo de Entomología Universidad de Antioquia, especialista en mariposas y polillas, principalmente los esfíngidos o polillas colibrí.

En 2015, Yenny viajó a Londres a realizar una pasantía para estudiar esfíngidos y logró la descripción de dos nuevas especies: *Xylophanes camilae* y *Xylophanes tayrona*, de la Sierra Nevada de Santa Marta, y *Xylophanes pijao*, del complejo de los nevados de la cordillera central. Allí se unió a la colombiana Blanca Huertas, curadora sénior del Museo de Historia Natural de Londres, quien tuvo la idea inicial del libro, y comenzaron a trabajar juntas en el levantamiento de información y revisión de colecciones y anotaciones, con ayuda de la beca Ernest Rutherford que destina el Gobierno británico para apoyar la investigación.

De las quinientas fotografías que contiene el libro, Yenny tomó aproximadamente el 40% de ellas. «Toda esta labor derivó en el listado de las mariposas endémicas de Colombia. Después de hacer la revisión

de la colección del Museo de Historia Natural de Londres, Blanca y yo depuramos información y miramos en la literatura nacional y de los países cercanos con los que comparte la biodiversidad. El diseño y la diagramación del libro fue idea de la editorial Puntoaparte y de nosotros los autores», contó la bióloga de la Universidad de Antioquia.

Para la publicación se recopilaron datos de campo y literatura confiable sobre las 3700 especies de mariposas que residen en el país. «Teniendo esta información y fotografías se escribieron las fichas para cada especie, incluyendo información sobre su apariencia, tamaño, distribución, rango de elevación, localidades y departamentos. Datos sobre su biología y otros fueron extraídos y resumidos para cada especie, en lo posible de las investigaciones de varios colegas citados en las referencias», detalló Blanca Huertas.

Para Correa Carmona, lo que no se conoce no puede entenderse ni protegerse. Aún queda un trecho largo de estudio, pero este tipo de publicaciones busca concienciar acerca de la biodiversidad del país y de su cuidado. Este es solo un aporte al reconocimiento de las mariposas diurnas, queda pendiente la titánica labor de reportar las especies nocturnas y sus hábitos. **ALMAMATER**



El listado llegó a unas doscientas especies reportadas únicamente para el país. Está representado por quinientas fotografías en color, la mayoría en tamaño real, de ejemplares preservados en prestigiosas colecciones científicas como las del Museo de Historia Natural en Londres, el acervo personal del entomólogo Jean François Le Crom, en Bogotá, y el de Arnold Schultze del Museo de Historia Natural de Berlín.

Familia Nymphalidae | Subfamilia Biblidinae – Tribu Callicoriini

Callicore ines



Departamentos:
Caquetá, Putumayo.
Cordillera Oriental



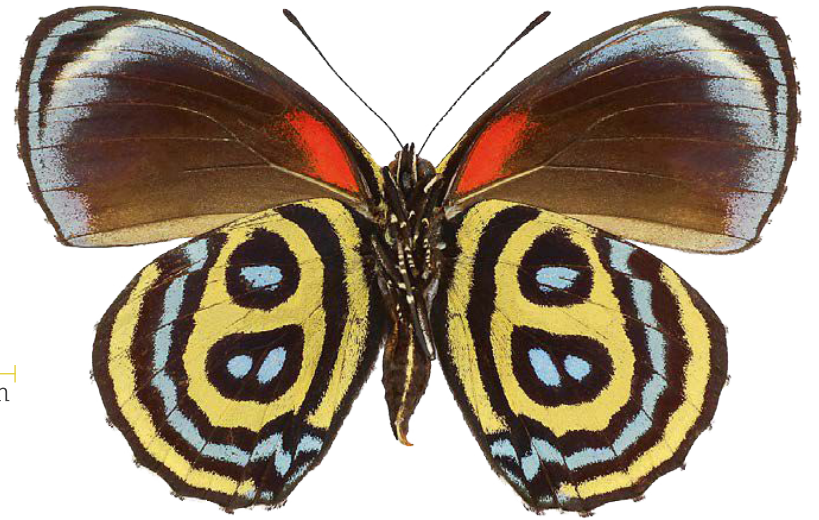
Rango altitudinal:
550-850 m



Tamaño del ala anterior:
24 mm ♂ 29 - 30 mm ♀



1 cm
10 mm



Familia Nymphalidae | Subfamilia Satyrinae – Tribu Morphini

Morpho rhodopteron



Departamentos:
Magdalena, Cesar. SNSM



Rango altitudinal:
500-2400 m



Tamaño del ala anterior:
49 mm ♂ 52 mm ♀



- ❶ La hembra se redujo al 25 % de su tamaño real
El macho se redujo al
- ❷ 50 % de su tamaño real

1 cm
10 mm



Familia Nymphalidae | Subfamilia Danainae – Tribu Ithomiini

Napeogenes benigna



Departamentos:
Cundinamarca. Cordillera Oriental. Antioquia, Caldas, Tolima. Cordillera Central



Rango altitudinal:
800-1800 m



Tamaño del ala anterior:
25,5 mm ♂ ♀



- ❶ La hembra se redujo al 50 % de su tamaño real

1 cm
10 mm



Las enfermedades desatendidas se registran desde hace décadas, en su mayoría en zonas rurales o selváticas, aisladas, en países ubicados en las regiones tropicales y subtropicales, con el potencial de contagiar a unos 350 millones de personas en el mundo.



CARLOS OLIMPO RESTREPO S.
Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

UDEAANÁLISIS

«Hay enfermedades desatendidas en personas olvidadas»

Con la pandemia de la covid-19 en 2020, los gobiernos del mundo y las grandes farmacéuticas destinaron gran cantidad de recursos a encontrar pronto una solución que frenara los contagios de este virus, algo muy diferente a lo que sucede con enfermedades como la leishmaniasis, el dengue, el chagas y otras que llevan décadas, y hasta siglos, matando personas sin que hasta hoy se haya encontrado una medicina para prevenirlas o curarlas.

El doctor en biología Oscar Daniel Salomón, director del Instituto Nacional de Medicina Tropical de Argentina y uno de los mayores expertos del mundo en enfermedades tropicales olvidadas o desatendidas, lleva más de 40 años investigando algunos de estos males que se desarrollan en su país, lo mismo que en Paraguay, Brasil y Uruguay. El investigador estuvo en el congreso WorldLeish7 en Cartagena, organizado por el Programa de Estudio y Control de Enfermedades Tropicales (PECET) de la Facultad de Medicina de la UdeA, y habló con UdeA Noticias sobre este problema global que no despierta tanto interés como otras enfermedades.



Centros universitarios de investigación, como el Pecet de la UdeA, son fundamentales en la lucha global contra las enfermedades tropicales desatendidas. Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F.

¿Cómo se puede definir la categoría de enfermedades olvidadas o desatendidas? ¿Cuáles son las más destacadas?

La categoría de enfermedades tropicales desatendidas fue creada hace décadas por la Organización Mundial de la Salud —OMS— y a ella se fueron incorporando diferentes enfermedades. El concepto establece que son enfermedades que afectan en forma desproporcionada a poblaciones marginadas, minorías, indígenas, porque es evidente que algunas de ellas atacan más a algunos grupos e influyen

en la vida de estas comunidades. Algunas son un legado histórico, incluso desde la época de la esclavitud en América, como la filarisis —también llamada elefantiasis—, la lepra, la esquistosomiasis —enfermedad parasitaria producida por gusanos que afecta piel, vejiga, sistema pulmonar—, etc. Es claro que se producen y reproducen hace tiempo y están relacionadas con la marginalidad socioeconómica de diferentes grupos humanos.

¿Hay alguna razón para que la mayoría de estas enfermedades se ubiquen geográficamente en zonas tropicales y subtropicales del planeta?

Hay un factor biológico que contribuye a la reproducción de vectores, y un factor socioeconómico, puesto que la zona intertropical del mundo es la que carga la mayor inequidad en la distribución de la riqueza. Y al hacer las intervenciones necesarias sobre estas enfermedades —mediante estrategias, diagnósticos, medicamentos— encontramos un problema que nuclea casi todas esas enfermedades, que es el de las condiciones socioambientales. Si se puede avanzar en aspectos como el agua, el saneamiento, los ingresos, los conflictos, indudablemente no solo vamos a avanzar en la prevención de estas, sino de otras enfermedades.

Las empresas farmacéuticas muestran poco interés en el desarrollo de productos para atenderlas. ¿Hay alguna estrategia para lograr que se involucren en la investigación?

Las empresas no son oenegés ni organizaciones sin fines de lucro, y aunque siempre van a tener su visión empresarial, también tienen una responsabilidad social. Hay fundaciones y organizaciones internacionales que son paralelas a las empresas y han ayudado bastante en este aspecto. Algunos de estos grupos impulsaron el primer encuentro de Londres sobre enfermedades desatendidas (2012), y recientemente, apenas en junio pasado, en Kigali, Ruanda. En dicho encuentro se habló de acciones globales para enfrentar estas enfermedades. Lo que más se destacó fue la presencia de un *hub* de empresas farmacéuticas que se visualizan mucho en la educación y en poder dar precios preferenciales de medicamentos y donaciones para zonas olvidadas del mundo, a cambio de mantener ciertos precios en otras regiones del planeta donde el público tiene recursos para acceder a esos medicamentos. Esto solo cubre la parte de comercialización, no la de investigación, en la cual están más comprometidos los gobiernos y algunas universidades, pero aquí también tenemos asuntos de cultura política que se deben resolver. La articulación en red todavía nos cuesta.

¿Cómo afectan las migraciones, los desplazamientos humanos y los conflictos armados la expansión y la atención a estas enfermedades?

Son enfermedades desatendidas en personas olvidadas, o como dice Zygmunt Bauman, poblaciones descartables por el sistema. Las migraciones masivas son un gran reto para el área de prevención, no solamente por la mayor exposición de estas personas durante el tráfico, y no solo a las enfermedades desatendidas, sino también a otros problemas como la violencia y la desnutrición, que potencian esas enfermedades. También hay que tener en cuenta que una población migrante no es trazable, lo mismo

que los trashumantes que viven en zonas de frontera —comunidades indígenas en su mayoría—, porque las autoridades no tienen la capacidad para hacerles seguimiento sanitario y los sistemas de salud no tienen cómo atenderlos debidamente. Y si estas poblaciones pasan por zonas selváticas el problema se agrava mucho.



Oscar Daniel Salomón, director del Instituto Nacional de Medicina Tropical de Argentina y experto en enfermedades desatendidas. Foto: cortesía Pecet.

A propósito del WorldLeish7 que se hace en Cartagena, ¿qué tan útiles son las redes de conocimiento e investigación?

Los congresos tienen la potencialidad de generar redes, porque si no todo se quedaría en conocimientos personales o de grupos pequeños. De ahí la importancia de un evento como WorldLeish —que este año se realizó en Cartagena, Colombia—, porque además de hablar de temas comunes da la posibilidad de generar relaciones personales o consolidar redes de trabajo. Y un papel fundamental en estos encuentros es el de las instituciones, tanto por sus desarrollos, como equipos diagnósticos, vacunas, cremas, tratamientos, entre otros, como por las nuevas estrategias que pueden generar para afrontar enfermedades, en este caso la leishmaniasis, y también pueden ayudar a liderar políticas públicas en torno a ellas.

¿Cómo estamos en las metas de erradicación propuestas por la oms?

Estamos en una situación muy dispareja, hay asimetrías entre regiones del planeta y entre países, e incluso entre comunidades de esas naciones. Cuando se presentan informes y se hacen promedios, uno dice que son mentirosos, uno se pregunta qué significa realmente ese promedio cuando hay niveles tan diferentes entre países, por eso es muy difícil hablar del mundo en general. En la reciente cumbre de África se llamó a aplicar más recursos para incentivar la investigación de los institutos, para la recolección de datos, el monitoreo, para mejorar el acceso a los sistemas de salud y la transparencia en el uso de recursos en cada uno de los países.

¿De la pandemia de covid-19 se puede sacar alguna enseñanza para atender las enfermedades olvidadas por parte de los sistemas de salud pública?

En América Latina se dieron el 37 % de los casos de covid-19 en el mundo y el 45 % de las muertes, cuando apenas solo somos el 13 % de la población mundial. Cuando hay estas desproporciones llegamos a la conclusión que estamos ante un problema que se concentra en algunas enfermedades que no solo afectan a grupos marginados por razones socioeconómicas, sino que las enfermedades se reproducen por problemas de inequidad. Sin embargo, destaco algunas enseñanzas. En primer lugar, que la comunidad científica está dispuesta a trabajar en red, aunque las empresas farmacéuticas aún no se muestran con la misma velocidad para atender las enfermedades olvidadas. En segundo lugar, la asimetría entre países y culturas nos puso a pensar cómo vamos a afrontar en el futuro estas enfermedades, si lo hacemos como una comunidad global o cada uno aislado. En tercer lugar, creo que los países son conscientes de que se deben tener todos los sistemas preparados para hacer frente a los problemas disruptivos, que es seguro que se van a repetir con mayor frecuencia. **ALMAMATER**



La clasificación de la oms

Según esta organización internacional, las enfermedades desatendidas son 20, entre ellas, enfermedad de Chagas, dengue, chikungunya, leishmaniasis, lepra, rabia, sarna, envenenamiento por mordeduras de serpiente y teniasis.

Dos problemas económicos, altamente estudiados, con características diferentes, con cierto grado de asociación y con algunas consecuencias nefastas para un país aquejan hoy a la economía colombiana: la inflación y la depreciación.



EDWIN TORRES Y MAURICIO LÓPEZ

esteban.torres@udea.edu.co

mauricio.lopez@udea.edu.co

Grupo de Macroeconomía Aplicada

#ANÁLISISACADÉMICO

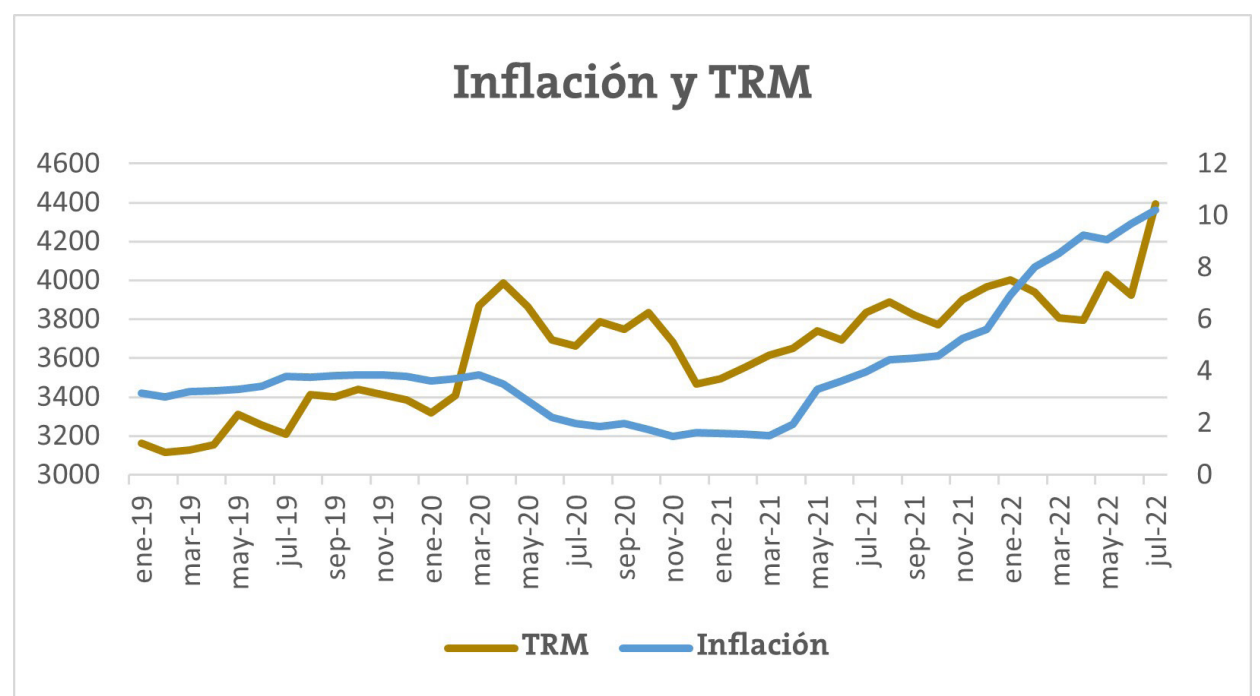
Inflación y depreciación, dos males en una misma economía

Antes de describir las consecuencias de ambos fenómenos para nuestro país, vale la pena precisar el significado de estos términos. La inflación hace referencia al aumento sistemático en los precios de una canasta de bienes y servicios, en tanto que la depreciación tiene que ver con la pérdida de valor de una moneda, en nuestro caso el peso, y que se materializa cuando debemos dar más de nuestros pesos por un dólar. Hablamos de depreciación cuando el modelo a través del cual se determina la tasa representativa del mercado es fijado por las fuerzas de oferta y demanda; a diferencia de la devaluación, que corresponde al caso en el cual se cuenta con un modelo de tipo cambio fijo.

Ambos problemas también pueden estar relacionados. Cuando la canasta de bienes, la que comúnmente hemos denominado canasta familiar, posee un porcentaje importante de bienes importados, la depreciación genera o incrementa la inflación, al igual que en aquellos casos en los que los insumos para la producción de estos bienes son importados; también se producen presiones inflacionarias cuando el precio del dólar sube; en la actualidad, hay un poco de estos dos efectos en el caso colombiano. En este sentido, la depreciación que estamos observando incrementa el precio de las materias primas, la maquinaria, los equipos, los bienes de capital y, en especial, el de los insumos agrícolas, lo cual posteriormente se traslada al precio final.

En general, los importadores se ven altamente afectados, al igual que las empresas nacionales que han tomado créditos en moneda extranjera, los cuales se encarecen y afectan los estados financieros de estas. Por el otro lado de la moneda se encuentran los exportadores, para los cuales el mayor precio del dólar significa mayores ganancias. Así mismo, quienes reciben remesas del exterior también están observado como sus flujos en pesos se han incrementado, aun recibiendo la misma cantidad de dólares.

En cuanto a la inflación, este es un fenómeno altamente perjudicial para una economía, con consecuencias nefastas para los hogares más pobres. En nuestro caso particular, los precios que más han crecido son justamente



Inflación en eje secundario. Fuente: DANE y Banco de la República.

los de los alimentos, poco más del doble del crecimiento del salario mínimo. Vale la pena recordar que el crecimiento del salario superó el 10 % para alcanzar un millón pesos. En un contexto en el cual los hogares más vulnerables deben destinar un mayor porcentaje de sus ingresos para la compra de alimentos, el alza en el precio de estos podría derivar en un aumento de la pobreza e incluso de la desigualdad. Al mes de julio la inflación alcanza un nivel de 10,21 %.

El aumento de la inflación en Colombia es un fenómeno que se explica por dos factores. En primer lugar, se tienen unos elementos internos, dentro de los cuales se destacan la recuperación de la economía, manifiesta en aumentos del consumo y en general de la demanda agregada, que corresponde a la suma del consumo de los hogares, la inversión de las empresas, el gasto del Gobierno y las exportaciones, y las consecuencias negativas de la ola invernal. Por otro lado, se tienen los factores externos, asociados al aumento en los precios de insumos agrícolas (derivados de la guerra en Ucrania), el aumento del precio de *commodities* como el petróleo y la lenta recuperación de la economía mundial.

Las consecuencias económicas de ambos sucesos, inflación y depreciación, hasta ahora se hacen visibles en nuestra economía. La reducción o estabilización de la inflación y de la tasa representativa del mercado —TRM— no se presentan como una respuesta directa a las políticas económicas en cabeza del Banco de la República, por el contrario, son el cúmulo de diferentes acciones, tanto internas como externas. La reducción de la inflación ha de ser gradual, lenta, en una transición en la cual los empresarios, los trabajadores, el Gobierno y los consumidores tendremos un grano de arena que aportar. **ALMAMATER**

El debate sobre el proyecto del presidente Gustavo Petro apenas empieza y cada sector político y productivo trata de defender sus puntos de vista, para no verse muy afectado. Investigadores de la UdeA dan claves para entender algunos aspectos de esta nueva reforma.



CARLOS OLIMPO RESTREPO S.
Periodista
olimpo.restrepo@udea.edu.co

#UDEAANÁLISIS

Reforma tributaria, una discusión más allá del Congreso

La administración nacional requiere de una elevada cantidad de dinero para su funcionamiento, para atender la deuda externa y para los programas fijados en las leyes, sea por políticas de Estado o del gobierno de turno, entre otros aspectos.

En el caso colombiano, por lo general, cada nuevo ejecutivo lleva al Congreso un paquete para cumplir sus promesas de campaña —Plan Nacional de Desarrollo—, junto con una propuesta para financiarlo, que, por lo general, es una reforma tributaria, como sucede en el momento con el recién llegado gobierno de Gustavo Petro.

Según Germán Valencia Agudelo, docente del Instituto de Estudios Políticos de la UdeA, las reformas tributarias o financieras tienen dos razones fundamentales: «Primero, dan dinero para hacer cosas, y, segundo, incentivan o desincentivan las acciones de los actores —personas naturales y personas jurídicas—. A lo que valoramos en una sociedad lo ponemos a pagar pocos impuestos y a lo que no valoramos le cobramos más. Por ejemplo, el Gobierno invertirá más en alimentación saludable y pondrá impuestos a la comida chatarra».

Este economista e investigador consideró que, aunque la experiencia histórica ha mostrado que las reformas tributarias en el país no siempre han sido suficientes para cubrir los gastos de las administraciones de turno, en el caso actual se diferencia en que «lo que se trata de hacer es equidad, justicia: los que tienen poco pagan poco o nada, y los que tienen mucho pagan mucho, porque históricamente en Colombia se había cobrado mucho más a la población en general y al consumo de la gente».

En ese planteamiento coincidió el profesor de la Facultad de Ciencias Económicas —FCE— Mauricio López, quien aseguró que «la reforma propuesta por el Gobierno se acerca mucho a lo que necesita el país, en el sentido de que pretende gravar salarios y pensiones más altas, patrimonio, incrementar el tributo a dividendos y ganancias ocasionales», entre otros aspectos.

Omar Hernando Bedoya Martínez, también docente de la FCE, coincide con estos analistas en que el gobierno de Petro necesita recaudar mucho dinero, no solo para sus programas sociales, sino para las obligaciones que vienen de tiempo atrás, pero anotó que «la reforma es dura, sobre todo para la clase media-alta. En cuanto a la renta, nos pone a pagar mucho. Junta todo lo que las personas se ganan por concepto de salarios, arriendo, intereses, dividendos, ganancias ocasionales, etc., y lo mete en una bolsa común que va a una tabla del estatuto tributario, por la cual necesariamente vamos a pagar más impuestos. Antes esos ítems tenían unas tarifas diferenciales».

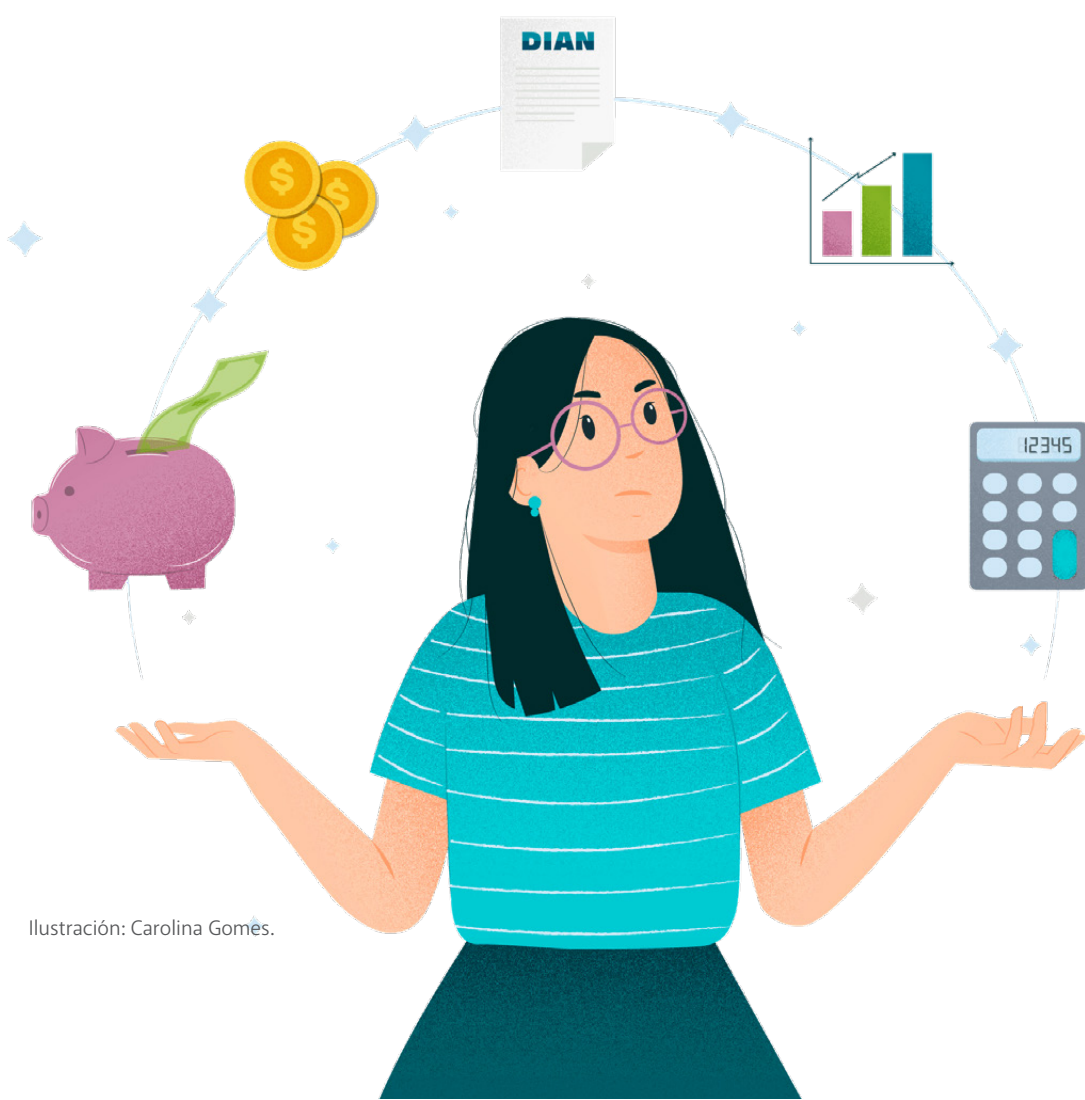
Los frentes adicionales

Los investigadores consideran que, además, la reforma debe estar acompañada de acciones fuertes desde los organismos de recaudo y de control, con el fin de aumentar los recursos del Gobierno y que se pueda atender no solo lo programado, sino también los imprevistos que surgen en el Estado.

«La Contraloría y la Fiscalía hablan de una corrupción que ronda los 50 billones de pesos al año —dos veces la meta de la actual propuesta de reforma tributaria—. ¿Dónde está esa plata? Si esos organismos hacen bien su función, que es velar por los dineros públicos, recuperar esa plata, o parte de ella, sería menos necesaria la reforma», destacó Omar Hernando Bedoya.

Para Mauricio López «quizá el país no necesite más reformas en el corto plazo si se acompaña con otros elementos como combatir la evasión y la elusión, luchar contra la corrupción, y también que haya una posición decisiva del Gobierno de ajustarse el cinturón; es necesario que se proponga reducir gastos de funcionamiento, reducir salarios de los congresistas y funcionarios y disminuir el tamaño de algunas entidades del Estado; si empezamos a tocar rubros que en apariencia no son significativos, el agregado va a dar un monto importante».

Pero mientras la Dian, la Contraloría y la Fiscalía hacen más eficiente su lucha contra la corrupción y contribuyen a aumentar el recaudo del Estado, será necesario, consideran estos profesores de la UdeA, mantener la costumbre de reformas tributarias por parte de los gobiernos de turno. **ALMAMATER**





CÉSAR ALEJANDRO CARDONA DUQUE

Egresado de la especialización en Medioambiente y Geoinformática de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia
cacardond@unal.edu.co

#UDEAOPINIÓN

Wallerstein y el fin de la globalización

El docente retoma el diagnóstico enunciado por Stiglitz y Jalife en el sentido de que el proceso de globalización que surgió hace 30 años está experimentando una crisis significativa, algo que se muestra con algunas coyunturas internacionales. El autor matiza el pretendido fin de la globalización desde la propuesta construida por Wallerstein en su obra

Hace mucho tiempo ya sabíamos que algo no andaba del todo bien con la globalización. Se trata de un diagnóstico enunciado por Stiglitz en 2003 en su trabajo *Globalization and Its Discontents* que fue reeditado en 2018 y 2019 en Colombia bajo el título *El malestar en la globalización. Revisitado*. Allí, el Premio Nobel de Economía caracterizó una serie de elementos problemáticos que fueron generados o agudizados como consecuencia de la más reciente ola de globalización vivida en los últimos 30 años, y se refirió además a las promesas incumplidas por esta. En la esfera hispanohablante, por su parte, el mexicano Alfredo Jalife-Rahme publicó en 2007 su trabajo *Hacia la desglobalización*, cuya sugestiva portada que muestra un globo terráqueo desinflándose deja adivinar el tono y argumento central de la obra. Como si fuera poco, Tony Blair, figura central para la difusión de la última ola de globalización, en reciente conferencia pronunciada en la Ditchley Foundation ha anunciado el fin de la primacía de Occidente.

A estos elementos teóricos se suman además hechos recientes que confirman la tendencia. Entre otros, el pedido unilateral del entonces presidente Donald Trump para renegociar el acuerdo de libre comercio con México y Canadá —Nafta— que dio origen al T-MEC. En aquel entonces, el hecho generó sorpresa debido al estilo directo y desobligante de Trump, quien blandió el argumento del cobro de aranceles como estrategia de presión. Sin embargo, medidas unilaterales similares han venido en aumento en el último año. Por un lado, la nacionalización de la empresa de energía por parte del gobierno de Emmanuel Macron en Francia, la *soberanización* del litio en México por parte de Andrés Manuel López Obrador y el anuncio de la creación de una empresa estatal para la extracción del litio. Indonesia, a su vez, el mayor productor mundial de aceite de palma, anunció la suspensión de las exportaciones de este producto con lo cual ha agregado un elemento más al incremento del precio internacional de este insumo clave en la industria alimentaria y de productos de belleza.

Aunque se trata de casos harto disímiles y con especificidades particulares, todas estas medidas comparten algo en común: la priorización por parte de los respectivos gobiernos nacionales de las agendas económicas locales sobre las consecuencias de dichas acciones en los mercados internacionales. En efecto, se trata de una tendencia cada vez más acentuada en la que la opinión y el comportamiento de los mercados e inversionistas internacionales ha cedido su lugar frente al temor de los gobiernos por las implicaciones locales derivadas de hipotéticas o reales oleadas de protestas de sus ciudadanos a causa del alto costo de los combustibles, los alimentos o la elevada inflación. En último término, de lo que se trata es de evitar el caso de Sri Lanka, que se muestra como el peor de los escenarios posibles.

Ahora bien, ¿es cierto entonces que ha muerto la globalización? Immanuel Wallerstein, conocido teórico de las ciencias sociales, se ocupó de la existencia de varios procesos de mundialización en su obra escrita a partir de la década de 1970. Wallerstein prefería el término «sistema-mundo», con lo cual se refería en concreto a la creciente integración de regiones geográficas del planeta a los sistemas de comercio internacional, algo parecido a lo que entendemos por globalización.

En ese sentido, parece algo prematuro expedir acta de defunción, sin embargo, lo que sí es cierto es que aquella globalización que conocimos durante los últimos 30 años está experimentando serias dificultades debido al cambio de los fundamentos sociales, políticos y económicos que la hicieron posible. Algo diferente se está gestando justo frente a nuestros ojos. **ALMAMATER**

Adultos mayores inclusión y escu



Además de cumplir con sus objetivos en Turbo, el proyecto dejó montada una red colaborativa de investigación entre la Universidad de Antioquia y la Universidad de Liverpool. Foto: cortesía Facultad Nacional de Salud Pública.

Luego de hacer un diagnóstico sobre las afectaciones del conflicto y la pandemia en adultos mayores de 60 años del distrito de Turbo en el Urabá antioqueño, las universidades de Antioquia y Liverpool están diseñando una estrategia de atención psicosocial para esta población.

El trabajo de los pares académicos se enmarca en la investigación nominada «La salud mental de las personas mayores del distrito de Turbo en tiempos de posconflicto y pospandemia 2020-2023», que se ganó la Convocatoria 884 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación 2020 y que hasta el momento ha logrado identificar que «un 30 % de los encuestados padece algún tipo de maltrato psicológico y un 92 % de soledad social percibida, porque aunque viven con varias personas se sienten abandonados, situación que se vio incrementada por la pandemia», aseguró María Isabel Zuluaga Callejas, investigadora líder por parte de la Facultad Nacional de Salud Pública de la UdeA.

En el mes 22 de un proyecto que contempla 36 meses de labores conjuntas entre las universidades y la Alcaldía de Turbo, se han logrado consolidar

Como producto de un trabajo entre las universidades de Antioquia y Liverpool, apoyado por Minciencias, se está diseñando una estrategia de atención psicosocial para adultos mayores del distrito de Turbo, en Antioquia, para escuchar y visibilizar a esta población.



JULIÁN DAVID OSPINA SÁNCHEZ

Periodista

julian.ospinas@udea.edu.co

#ESPECIALDESALUDMENTAL

es de Turbo necesitan lucha



datos que demuestran la inseguridad económica y social en la que se encuentran los pobladores mayores de 60 años del municipio en mención.

Las cifras confirman que uno de cada diez adultos mayores de la población tiene derecho a una pensión, «situación que se agrava si tenemos en cuenta que el subsidio económico que otorga Colombia Mayor —programa de atención del Gobierno nacional— asciende a \$ 80 000 mensuales y que el 59 % sufre riesgo nutricional», anotó Zuluaga Callejas.

En 611 encuestas, 30 entrevistas y 12 grupos focales que se realizaron entre octubre y diciembre del año pasado, los adultos mayores turbeños, tanto de la zona urbana como de la ruralidad, confirmaron que seis de cada diez de ellos han sido víctimas del conflicto, algunos en varias ocasiones. «Colombia ha sufrido un singular recrudecimiento de la violencia política desde mediados del siglo xx, lo que sin duda ha ocasionado deterioro en la salud mental de sus habitantes, que ahora, como en todo el mundo, enfrentan la pospandemia de la covid-19», anotó Clarissa Giebel, líder de la investigación por parte de la Universidad de Liverpool, quien resaltó la gravedad de los daños ocasionados por la guerra y el abandono familiar y estatal en los mayores de 60 años, que se ven como algo normal.

«Lo que estamos haciendo se lo podemos transferir a otros municipios, incluso a la ciudad de Medellín, con algunas adaptaciones»,
María Isabel Zuluaga.

«Las cifras son alarmantes, pero nos señalan un camino para incluir y escuchar a nuestros adultos mayores y no dejar de lado nunca más dolencias como el estrés, la ansiedad, la depresión, entre otras», dijo Sindy Fandiño Denis, profesional universitaria del Programa de Atención al Adulto Mayor de la Secretaría de Inclusión de Turbo.

Retos compartidos

Además del diseño de la estrategia de atención psicosocial, el proyecto tiene el compromiso de desarrollar tres productos de apropiación social del conocimiento: un curso dirigido a los cuidadores de las personas que participaron del estudio, un programa radial para todos los adultos mayores de Turbo y una cartilla educativa. En el caso de la cartilla, se elaborará en conjunto con la comunidad afectada.

Con estas herramientas se pretende que los adultos mayores de Turbo sean escuchados, visibilizados y, en los casos que amerite, reparados por el Estado. «Al ser los sobrevivientes del conflicto merecen un lugar de reconocimiento y respeto por parte de las generaciones más jóvenes. Sus relatos deben ser escuchados en la vía de la no repetición», expresó la investigadora Zuluaga Callejas.

El estudio propone entender el envejecimiento bajo el enfoque territorial, que incluye un análisis y una propuesta para solucionar las problemáticas, y crea una red colaborativa de investigadores de la Universidad de Antioquia y la Universidad de Liverpool.

¿Por qué Turbo?

La Alcaldía de Turbo le había planteado a la Facultad Nacional de Salud Pública de la UdeA la posibilidad de modelar un sistema de intervención psicosocial, por lo que se decidió empezar con el proyecto que focaliza la atención en los adultos mayores de 60 años.

Además, Turbo hace parte de los municipios elegidos para el desarrollo de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial —PDET— para implementar de manera prioritaria y con mayor celeridad los planes sectoriales en el marco de la Reforma Rural Integral convenida en el Acuerdo de Paz con las Farc.

La unión de esfuerzos incluye recursos de Minciencias por más de \$480 millones de pesos, un monto superior a los \$126 millones de pesos por parte de la UdeA y \$110 millones aportados por el municipio de Turbo. **ALMAMATER**

20 años pasaron desde el día que Esteban Jiménez, egresado de la UdeA, soñó con ser juez en un Grand Slam. Ese sueño que comenzó con un curso en Jamaica en 2002 se hizo realidad en el cuadro final del Campeonato de Wimbledon. Este es el perfil de un hombre que dedicó su vida a la profesionalización del arbitraje de tenis en el país.



JOHANSSON CRUZ LOPERA
Periodista
jhanjanzon.cruz@udea.edu.co

#ORGULLOUDEA

Ser juez en el torneo de tenis más antiguo del mundo

Si se ponen en el buscador de YouTube las palabras «Nadal vs. Tsitsipas», de inmediato aparece en las sugerencias de videos la final del Masters de Canadá 2018 en Toronto. Esa final que terminó con una bola cruzada por parte del español sobre el griego, luego de un intenso y parejo segundo set, tuvo como juez de línea al antioqueño Esteban Jiménez Bobadilla, un hombre que ha dedicado su vida al juzgamiento del tenis de campo.

Este año (2022) Esteban cumplió una de las metas que se había marcado dos décadas atrás, cuando hizo el primer curso internacional de arbitraje en tenis en Jamaica: estar en la cancha de un Grand Slam, el torneo más importante de este deporte y que está constituido por los cuatro torneos oficiales mayores del circuito profesional: Abierto de Australia, Roland Garros, Abierto de Estados Unidos y Wimbledon. En este último el antioqueño fue protagonista, fue nombrado juez en el cuadro final.

«Cuando pasé el primer curso como juez internacional, en 2002, me fijé la meta de llegar a un Grand Slam o unos Juegos Olímpicos. Lo tenía muy claro. Obviamente, había que comenzar desde abajo la escala de torneos profesionales: los Futuros, los Challenger, los ATP, WTA y tratar de ir escalando y haciendo la carrera. Cuando era recoge-bolas no pensé que fuera a estar en un estadio arbitrando a una estrella del tenis. Ni lo imaginaba. Ese curso en Jamaica lo cambió todo», comentó Jiménez Bobadilla, egresado de Licenciatura en Educación Física de la Universidad de Antioquia y actual Coordinador Deportivo de la Liga Antioqueña de Tenis.

Él es, hasta ahora, el primero y único juez de tenis del país con escalafón broche de oro. En el «deporte blanco», como también se le conoce, hay varios roles de juzgamiento: juez de silla, jefe de jueces y referí; a su vez, cuenta con varios escalafones: broche blanco, bronce, plata y oro. Esteban ha trabajado en todos los roles y posee la máxima calificación.

«En 2003 me gradué de la UdeA y de inmediato me vinculé a la Liga, aunque ya llevaba varios años trabajando para ella promoviendo un colegiado de jueces, que era un tema que siempre me interesó, porque desde el colegio me llamó la atención ser juez», comentó, mientras recordaba su pasado como juez de baloncesto durante su juventud en Sabaneta, donde ha vivido siempre. Pero la vida rápidamente le mostró el camino que debía seguir. Para los Juegos Nacionales de Tunja en el 2000 pensaba asistir como árbitro de baloncesto, pero era necesario estar en la categoría primera y él se encontraba en la tercera, no alcanzó a terminar los cursos y debió esperar un par de años más. En cambio, ese mismo año realizó el curso para ser juez en tenis y lo aprobó, y la Federación Colombiana de este deporte lo convocó a los juegos, «eso me vinculó para siempre a este deporte», recordó.

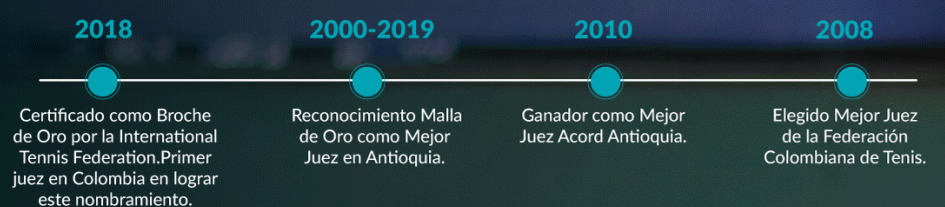
Dos décadas de sacrificios

De su paso por la Alma Máter recuerda que fue una temporada difícil por los horarios y sus obligaciones laborales. En las

mañanas recibía clases en la sede de Robledo, al mediodía estudiaba inglés en Eafit y en las tardes trabajaba como recoge-bolas en el Club Campestre. «Fue una época de mucho aprendizaje y de la que tengo los mejores recuerdos. En la comunidad deportiva es muy representativo el programa de la Universidad frente a otros, marca una pauta. Me siento orgulloso de ser egresado UdeA», afirmó.

Esteban Jiménez veinte años como autoridad del tenis en Colombia

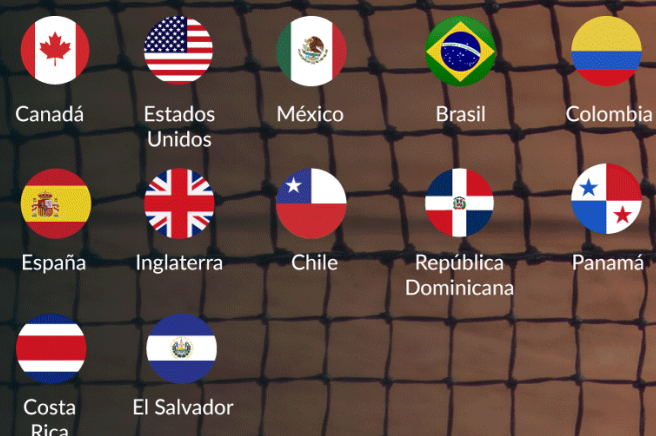
Reconocimientos



Principales torneos como juez de línea



Algunos países donde ha sido juez



Su marca va más allá de los logros que ha obtenido de manera individual. Desde el año 2000 comenzó a trabajar en la creación de un colegiado de juzgamiento para el tenis, porque anteriormente los partidos los pitaban las personas de cada club, como los profesores o entrenadores.

«Comenzamos diez personas, a quienes nos gustaba el juzgamiento y nos estábamos capacitando, a pitar todos los torneos de la Liga. Eso es un don con el que uno nace, una habilidad única. No a todo el mundo le gusta ser juez ni aguantar el peso de las decisiones que representa este oficio en cualquier deporte», explicó Esteban Jiménez. Gracias a esa labor Antioquia cuenta con seis jueces internacionales.

Pero su disciplina y constancia lo llevaron a escalar posiciones dentro del arbitraje, y, como una consecuencia de su trabajo, sin forzarlo, llegaron esas pequeñas victorias personales que justifican los muchos fines de semana que ha estado lejos de su esposa, hija, padres y hermanos, deambulando por hoteles, aeropuertos y ciudades del mundo.

«Mi primer torneo grande fue en 2010 en Acapulco, el Abierto Mexicano de Tenis, que es un torneo ATP —Asociación de Tenistas Profesionales— y WTA —Asociación de Tenis Femenino—, y ahí tuve la oportunidad de arbitrarle a Nadal, Ferrer, las Williams. En 2011 me aceptaron en Master de Madrid, que forma parte del ATP Masters 1000 del ATP Tour masculino, siendo el cuarto en disputarse cada temporada, y de la serie WTA 1000 del WTA Tour femenino. Esos dos torneos me permitieron acceder al circuito profesional y participar en varios torneos como Toronto, Montreal, entre otros».

Foto: Dirección de Comunicaciones UdeA / Alejandra Uribe F. Infografía: Carolina Gomes.

Roles de jueces en tenis

Esteban Jiménez se ha especializado en los tres niveles de jueces que existen en el tenis, que son:

- ★ **Juez de silla:** a menudo está situado en una silla alta en el centro de la cancha, detrás de un poste de red. Es la autoridad final, cuyas decisiones son inapelables.
- ★ **Juez de línea:** está atento a todos los disparos relacionados con sus líneas asignadas; trabaja en la cancha como parte de un equipo de entre uno y nueve jueces de línea.
- ★ **Jefe de jueces:** elige al equipo de jueces que tomarán las decisiones en el juego y vela por el cumplimiento del reglamento.



Después de 20 años dedicados a esta profesión, Esteban sentía que arbitrar a esta generación de estrellas del tenis, como Federer, Nadal, Djokovic, Del Potro, en diversos torneos, le quitaba la presión de dirigir en un Grand Slam, sin embargo, seguía trabajando para ponerle el chulito a ese sueño. «Desde el 2002, con mi broche blanco, comencé a aplicar como juez para uno de estos torneos. Lo hice cada año. Recibí muchas cartas dando las gracias por querer ir, pero la respuesta era no o en la lista de suplentes», recordó.

Estuvo como juez de línea en la final del Abierto Mexicano de Tenis en Acapulco en 2010 entre David Ferrer y Juan Carlos Ferrero, y en 2018 entre Juan Martín del Potro contra Kevin Anderson; ese mismo año, en la final del Masters de Canadá, en Toronto, entre Rafael Nadal y Stefanos Tsitsipas.

Este año, como cada año desde el 2002, aplicó de nuevo para ser juez en Wimbledon. La respuesta a su solicitud fue un sí, había sido aceptado para ser juez, inicialmente, en las fases de clasificación, que es la semana previa al torneo. Eran 75 jueces y la organización dejaba un espacio para que 15 de esos jueces pasaran al cuadro principal, de acuerdo con su rendimiento. Para su fortuna y gracias a su trabajo se ganó un cupo para estar como protagonista en una de esas míticas canchas.

«El momento en que me avisan que pasé al cuadro principal y que iba a estar en esas canchas fue muy especial, era inevitable no emocionarse y llorar», expresó conmovido, y agregó que «un dato para entender lo que significa estar allá, por ejemplo, es que para el público no es fácil conseguir las boletas, que son vendidas un año antes, tras largas listas de espera. Estar como espectador ya es emocionante, ahora estar como juez en la cancha, tomando decisiones sobre partidos, con lo que eso representa, es una satisfacción grande, un peso fuerte».

En la pared de su oficina hay un cuadro colgado donde se ve al tenista español Rafael Nadal de espaldas en una cancha de Toronto, y sobre la línea de la misma a Esteban Jiménez, en posición como juez de línea. Detrás de su puesto un estante con múltiples reconocimientos como mejor árbitro en torneos locales y nacionales. Sobre su escritorio un par de pelotas de tenis son parte de la decoración del lugar que es testigo de la pasión que este juez expresa en cada palabra al recordar cada paso desde aquel 2000 y los Juegos Nacionales que le cambiaron la vida.

«Es un logro familiar, son 20 años invirtiendo en un proceso que va más allá de lo económico, es un mensaje para todos los que están cercanos: hay que trabajar por las metas que nos proponemos, y estar en Wimbledon fue un sueño cumplido que tomó su tiempo, pero lo logré», sentenció Esteban. **ALMAMATER**

Se estrenó en salas colombianas el documental *Si dios fuera mujer* (2021), una producción en la que participaron varios egresados de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. La directora, Angélica Cervera Aguirre, habló del proceso de rodaje y la complejidad del cambio de género en las dimensiones personal, familiar y social.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO

Periodista

natalia.piedrahita@udea.edu.co

#UDEACULTURA

El relato de una transición de género en 71 minutos

La realizadora Angélica Cervera Aguirre estrenó en salas, en agosto, su documental *Si dios fuera mujer* (2021), la historia de su prima Laura, una niña de 9 años que decidió hacer un tránsito de género —antes era Óscar—, un proceso en el que la acompañan sus padres, que viven como inmigrantes en un pequeño pueblo de España.

El largometraje fue rodado a principios de 2018, aunque se necesitaron dos años para finalizarlo. En junio del año pasado el equipo de producción inició la promoción y ruta en los festivales de Sheffield, Reino Unido; Santiago, Chile; Nueva York, Estados Unidos, y en Colombia, en el Festival Internacional de Cine de Cartagena —FICCI— y en el Festival Miradas de Medellín.

Entre otros trabajos Angélica, quien adelantó estudios de Periodismo en la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, también se encuentran el híbrido documental/teatral *Pecados capitalistas* (2022) y algunos cortometrajes para televisión regional.

Cervera Aguirre se ha desempeñado como redactora de la Casa Editorial El Tiempo, el Festival Internacional de Teatro de Manizales y el Festival de Teatro Comfama San Ignacio. Hoy acompaña proyectos de formación de públicos y hace parte del jurado del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico —FDC—.

¿Cuál fue la situación que motivó la realización de la película?

Cuando Laura —anteriormente Óscar, un niño— dijo que quería convertirse en niña, mi familia vivió una crisis. Inicialmente, quise comenzar a mirar eso, sin algún fin. Todo sucedió en España, pero la información nos llegaba a Colombia por mensajes de WhatsApp o llamadas. Acá había llanto, culpas, negación y yo no tenía nada que aportarle al drama. Todo era oscuro.

En 2016, Laura iba a cumplir 7 años y el drama llegó a un punto tal que ella dijo que, si iba a ser así, tan traumático, no lo iba a hacer. Los papás se habían separado, era como si les hubieran atravesado una daga, había mucho dolor. Pero cuando ella dijo eso se incrementó el drama: si era terrible el tránsito era peor cargar con la culpa de que no lo hiciera o de negarse algo. Mi familia es tradicional, católica, machista. Mi tío, su padre, el mismo que sugería que la solución era como que nos suicidáramos todos, un día fue y compró vestidos y pelucas para ambos, se tomaron una foto y la enviaron con el siguiente mensaje: ¿quién necesita la transición?

Usted tenía mucho material, ¿cómo escogió las escenas y voces que harían parte del documental?

Tomar la decisión de no mostrar el tránsito desechó de entrada dos años de material. Quisimos mostrar a Laura hoy, siendo mujer y consecuente con lo que quiere, piensa y sueña. Y como reafirmación de esa decisión, lo que significó para ella hacer la primera comunión, que nada tuvo que ver con el ritual de pertenecer a una iglesia, sino con vestirse de mujer, de blanco, y decir: aquí me gradúo de mi tránsito, soy Laura.

El material madre seguía siendo mucho. Creamos unas situaciones en las que se apreciaba cómo se sentían unos y otros ante los años y los tránsitos vividos. Cuando la familia aceptó el tránsito vinieron otros procesos: cambiar el nombre,



la tarjeta de identidad, pero nadie tramitó sus emociones ni se sentó a decir: tengo miedo, dolor, estoy ansioso. Eso tuvo una incidencia en esta película.

Tratamos de entender los espacios filmicos, pero fue una decisión difícil de tomar. El pueblo en el que viven en España, en la costa sur, tiene un entorno bello, es una playa, pero no era ese el interés. Fuimos directo a la historia y un poco a su contexto: en Europa también hay segregación, *bullying* y violencia. Siempre se han marginado a este tipo de personas, cuando algunos toman esta decisión la familia los exilia, lo cual puede implicar la pérdida de acceso a la educación y la alimentación.



Ella es Laura, personaje central de la película colombiana *Si Dios fuera mujer* (2021). En su tránsito están implícitas las emociones de una familia entera. Foto: cortesía.

Uno cree que en España estas cosas son más aceptadas que en Colombia

En el pueblo en el que viven había un grupo de viejitas que van a la iglesia y que los domingos se aparecían junto a su casa con un megáfono a decir que esa situación no era normal y que invitaban a los padres a ir a la iglesia para reconducir a sus hijos. El miedo y la violencia con las personas no binarias es grande, su pelea para acceder a la salud existe. Siempre están en un limbo en el que todo es desgastante; en algún momento le negaron el ingreso a Laura a una biblioteca porque en su carné no existía claridad respecto al género. Me pregunto, ¿por qué importa el género de Laura si ella va es a buscar un libro?

La angustia que viven los padres es impresionante. Hay un montón de culpas que la sociedad intenta poner en las personas y se llega a un tope de rechazo y de violencia intolerable. No hemos podido aprender de esto, no tiene que ser tan doloroso, a nadie debería afectarle tanto la transición de otro. El tránsito de género no implica un daño en el otro a nivel de salud, ni intelectual, ni económicamente. Nos creemos con el derecho de autorizar o no al otro. Es, sobre todo, un miedo al afuera.

Hemos hecho que estas personas entren en guerra con sus propios cuerpos. Porque muchas veces viven procesos de no aceptación cuando no deberíamos estar opinando para nada. Era ver a una niña pequeña muy consecuente con lo que quiere ser, que dio un salto que muchos de nosotros no hemos dado.

Nos muestra también una de nuestras fisuras que es el miedo al cambio: de

pareja, de trabajo, de casa, cosas ma-

teriales. También nos muestra cómo los adultos enredamos cosas que para los niños son más simples. Los niños pueden ser más empáticos y tranquilos. Hay cosas que requieren olvidarse del afuera.

¿Ha hablado con la familia tras ver la película?

Laura nos dijo que gracias a este tipo de cosas algunas personas ya no los miran igual. La madre ya no se está enfrentando a las cuestiones del tránsito sino a los asuntos que vienen con la adolescencia: que es una niña rebelde o que quiere estar en la habitación encerrada. Para el padre fue diferente: ese mismo que se vistió de mujer con su hija a veces se va a un parque y llora con la fotografía del hijo perdido.

Nos dijimos: esta niña atravesó y resolvió una situación muy grande que de haberse presentado en la adolescencia sería mucho más compleja. Nos asustan asuntos que no nos afectan directamente, mientras los niños nos están mostrando otra forma de vivir mucho más tranquila y empática. **ALMAMATER**

El documental Cantos que inundan el río

Otro egresado de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia estrenó recientemente una producción. Se trata de Germán Arango, «Lukas Perro», director de *Cantos que inundan el río*, documental en el que se retrata la cotidianidad de la comunidad del pueblo afrodescendiente de Pogue, del municipio de Bojayá, Chocó, con la voz de Oneida, una cantaora que quiere acompañar a través del canto el tránsito de las almas de quienes fallecieron en la masacre de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo de 2002.

El Montañerito Paisa, ave endémica declarada en peligro crítico de extinción por parte de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, es una de las especies más buscadas por los ornitólogos de la UdeA. Hasta ahora se han encontrado 98 individuos en el norte de Antioquia.



NATALIA PIEDRAHITA TAMAYO

Periodista

natalia.piedrahita@udea.edu.co

#UDEAREGIONES

El Montañerito del norte de Antioquia

Diferentes brigadas de investigadores se han sumado a la búsqueda del *Atlapetes blancae*, mejor conocido como el Montañerito Paisa, un ave endémica de la región del norte de Antioquia que se creía extinta.

Había sido recolectada por primera vez en 1971 y descrita por el biólogo Thomas Donegan en 2007, quien la encontró en los anaqueles del Museo de Historia Natural de Londres. Posteriormente, fue bautizada con ese nombre científico en homenaje a Blanca Huertas, curadora de la colección de mariposas de esa pinacoteca y esposa del investigador.

En 2018 fue redescubierta en un bosque de la vereda Cerezales, del municipio de San Pedro de los Milagros, por los ornitólogos de la Universidad de Antioquia, Andrea Lopera Salazar, Juan Luis Parra Vergara y Sergio Chaparro Herrera, que hacen parte del proyecto «Atlapetes: Ecología y Conservación». Desde entonces, siguen en su búsqueda. **ALMAMATER**



Le gusta visitar flores como orquídeas para buscar en ellas néctar y semillas, que hacen parte de su alimentación diaria.



Se le ha visto volar por bosques húmedos y montañas de los municipios antioqueños de San Pedro de los Milagros, Santa Rosa de Osos y Yarumal.

Su plumaje es gris claro.

Tiene una cresta roja, o rufo, que recubre su cabeza.

Es un imitador de cantos de otras aves, como las mirlas.

Ilustración: cortesía Iván Bernal / Proyecto Atlapetes

BERNAL